

EL FOLLETIN.

Revista semanal de ciencias, literatura, teatros, etc.

BAJO LA DIRECCION

DE D. JOSÉ C. BRUNA.

Colaboradores:

EN MÁLAGA: Ugarte-Barrientos (Srta. D.^a Josefa.)—Fernandez del Castillo (D. Antonio.)—Franquelo (D. Carlos.)—Franquelo y Martínez (D. Ramon.)—Gimenez Plaza (D. José.)—Guardia (D. Ricardo de la)—Guillen Robles (D. Francisco.)—Muñoz (D. Atenodoro.)—Paz (D. Abdon de)

EN SEVILLA: Caballero (Fermán.)

Colaboradores:

EN MADRID: Asensi (Srta. D.^a Julia de.)—Gimeno (Srta. D.^a Concepcion.)—Asensi (D. Tomás de.)—Fontanica (D. Carlos.)—Lasso de la Vega (D. Angel.)—Sanchez Pasquera (D. Miguel.)—Simonet (D. F. Javier.)—Trueba (D. Antonio de)—Viedma (D. Juan A. de)—Vieyra de Abreu (D. Carlos.)

EN GRANADA: Jeréz Perchét (D. Augusto.)

Núm. 42.

Se publica todos los Domingos.

Málaga 11 de Octubre de 1874.

No se devuelven los originales.

4.^a época.

SUMARIO.

A nuestros favorecedores con producciones poéticas.—*Matrimonio*.—*Acto religioso en el colegio del Arcángel San Gabriel*, por la Direccion.—*El cazador y las abutardas*, fábula por D. José Donzel Oyrdal.—*La Sociedad Filarmónica*: (Dos palabras de introduccion.—Mejoras en el local.—Exámenes.—Material filarmónico.—Varias otras cosas,) por la Direccion.—*Consideraciones sobre la revolucion de las Comunidades de Castilla*, por Abdon de Paz.—*Teatro de Cervantes*: (Inauguracion de la temporada.)—*Progresos del siglo*, poesía por D. Mariano Figueroa.—*Crónica escandalosa*.—*La Gran Familia*: (Leyenda china.) (Continuacion.)—UN POCO DE TODO: Instituto Provincial.—Principal.—Error.—PASATIEMPOS: Soluciones.—Charada.—Fuga de consonantes.—Tablero de dumas.—*Lista de suscritores*.

Á NUESTROS FAVORECEDORES

CON PRODUCCIONES POÉTICAS.

El constante abuso que en la actualidad se hace de llamar poesía á lo que es solamente un conjunto de versos; la repeticion constante de un mismo concepto con diferentes palabras espresado, y otras consideraciones de mayor fuerza, han decidido á esta Direccion, despues de un maduro y razonado exámen, á no admitir, desde hoy en adelante, ninguna poesía que no entrañe un pensamiento ó desenvuelva una idea. Quedan, por consiguiente, desterradas de nuestro Semanario todas esas producciones líricas que se concretan á cantar los ojos, los lábios, el cabello, etc. etc. de la señorita H. ó B.; las baladas y serenatas que sean puramente *musicales*, y toda

produccion, en una palabra, donde en vez de dotes ajenos no se refleje el ingenio propio.

Decir que la mar tiene olas y peces, que en el cielo hay nubes y estrellas, que en los jardines nacen flores, que al despuntar la aurora cantan las aves, y cosas por el estilo, son verdades, no cabe la menor duda, pero sin que se digan en versos, las sabe todo el mundo hasta la saciedad.

Esos elementos poéticos son utilísimos para preparar un cuadro. Pero es necesario que se vea al artista; todos sabemos lo que son colores y pinceles y no todos somos pintores.

¿Qué le importa, por lo demás á la literatura que yo esté enamorado de Fulana y le diga en versos que la amo? Ciertísimo que en el modo de decirlo puede haber ingenio, pero entonces ya pasa á ser obra literaria. Los sonetos del Petrarca no tienen precio.

La pública sensatez conoce perfectamente lo que queremos decir y cual es la barrera que estamos decididos á establecer. No creemos, pues, necesario, añadir una palabra mas.

José C. Bruna.



MATRIMONIO.

Acabamos de recibir la participacion del enlace matrimonial contraido por el señor don Cayetano Partiot, cónsul de Francia en Milan, y la señorita doña Carlota de Gomiécourt.

Las innumerables relaciones que tan digno señor cónsul de Francia dejó en Málaga, recibirán con gusto esta noticia, y nosotros aprovechamos de tan grata ocasion para ester-

nar á los recién casados el deseo que abrigamos de que este feliz enlace sea una no interrumpida cadena de mútuas satisfacciones y constante felicidad.

ACTO RELIGIOSO

EN EL COLEGIO DEL ARCÁNGEL S. GABRIEL.

La elegante á la vez que severa capilla del Colegio que tan asidua como dignamente dirige el señor don Teodoro de Kalm-Podoski estaba concurridísima de fieles el domingo pasado muy de mañana.

Los asistentes invitados, en su mayor parte señoras, tenían la vista fija en el sagrado altar.

El órgano dejaba oír sentidas armonías, y veintinueve individuos se preparaban á recibir por primera vez en su vida la hostia consagrada.

El ilustrado señor eclesiástico que oficiaba la misa, aprovechóse de esta solemne ocasion para dirigirse á los jóvenes que esperaban recibir la divina forma, y con afectuosas consideraciones y paternales consejos, les exhortó á seguir por la buena senda de la vida, á ser piadosos y caritativos, á olvidar las ofensas, y á cumplir en fin, con todos los deberes de la sagrada religion cristiana, sin cuyos requisitos el hombre no puede ser nunca merecedor á las divinas concesiones del Eterno Padre.

Hecho esto, en el mas impotente silencio, pasaron á recibir la primera Comunión los señores:

D. Juan Ardois, D. Guillermo Bolin, D. Leopoldo Castañeda, D. Hugo Bourman, D. Juan Illescas, D. Angel Illescas, D. Eladio Lopez, D. Manuel Vazquez, D. Antonio Tiragalo, D. Eurelio Ruiz, D. Joaquin Lebron, D. Manuel Rodriguez, D. Francisco Rodriguez, D. Antonio Cebedo, D. Diego Bonilla, D. Adolfo Garcia, D. Pedro Armaza, D. Vicente Gomez, D. Eduardo Draz, D. Eduardo Senés, y D. Francisco Durán.

Actos tan sencillos en su forma, tienen una gran transcendencia y marcan en la naciente existencia del niño, tal vez la vida del hombre.

Las agitadas olas de la sociedad moderna á las cuales el viento político enerespa á cada instante, produce estragos terribles y pervierte no pocos corazones. Pero apenas, calmadas un instante, aparecen en el horizonte de la vida esas primeras impresiones que como faro bienhechor nos conducen á la piedad, la fé y el verdadero amor, que son las puertas del cielo. Las pasiones, pues, ofuscan y entorpecen la marcha de las virtudes pero no las destruyen, porque las pasiones son del cuerpo y las virtudes son del alma; porque es sol la virtud y nube el vicio.

El señor Director del establecimiento, cuyas deferencias hácia nosotros no han tenido límites, recibió como cumplido caballero á sus invitados sin que se notara su falta ni un solo instante.

La Direccion.

FÁBULA.

EL CAZADOR Y LAS ABUTARDAS.

Dos abutardas reñian
delante de un cazador,
y tal era su furor
que á mi hombre no veian.

Él las observa y se calla
diciendo allá en su magin:
«yo he de sacar mi botin
de esta sangrienta batalla.»

Con efecto, en breve instante
una y otra caen rendidas,
y al verlas desfallecidas
bien pronto las echa el guante.

Si un reino en luchas bastardas
pierde su fuerza y vigor,
tema luego al cazador
que anda en busca de abutardas.

José Doucel Oyduz.

Salamanca.

LA SOCIEDAD FILARMÓNICA.

*Dos palabras de introduccion.—Mejoras en el local.—
Exámenes.—Material filarmónico.—Varias otras cosas.*

Prolijo fuera, y sobre todo inútil, empezar á ocuparse de las vicisitudes por las cuales ha pasado este centro musical digno hoy de figurar entre los mejores organizados.

La verdad es que actualmente llena por completo la mision que se ha impuesto, gracias á la prodigiosa actividad y abnegacion de su Junta Directiva.

Y no se diga por esto que echamos flores. El FOLLETIN ha probado con frecuencia que si en una mano lleva rosas, lleva espinas en la otra, no reparando en entregar la flor al adversario y en ofrecer las espinas al amigo.

Dice lo que siente; procura sentir en justicia, y nada mas.

La vecindad que rodeaba la entrada al salon filarmónico era un tema obligado de disgustos entre las señoritas que á él asistian, equivaliendo á pasar por un campo de ortigas para llegar á un huerto de claveles.

Este inconveniente ha desaparecido por completo con la nueva puerta que dá á la calle de Almacenes.

Otro mal, aunque de mucha menos importancia, era la inmediata entrada en el salon; ó lo que es igual: la desembocadura del salon en la escalera.

Tambien esto se ha remediado. Duplicada y aun mas, la amplitud del terreno que ocupaba dicha Sociedad, cuenta ya hoy con cómodas escaleras, espaciosa galería, salones para tocador, secretaría etc.

Fáltale aun mucho para poderse presentar como nosotros deseamos; pero ya tenemos el hombre; solo le falta parte del vestido.

En cuanto á la Sociedad, como corporacion artística, el domingo último nos dió una elocuente

prueba de su valimiento en los exámenes de sus alumnos que complacieron por completo á la Junta examinadora, admirando los adelantos de muchos de ellos.

La clase de solfeo confiada á la direccion tan concienzuda y competente como activa y constante del señor don Eduardo Ocon, ha hecho grandes progresos segun autorizadas opiniones; nosotros solo podemos decir de lo que vimos, que se notaba gran conviccion en las respuestas y bastante union en el canto.

Un solo jóven de la clase de violoncello se presentó á ser examinado y recibió repetidos plátemes.

Pero donde la concurrencia pudo gustar mas el exámen, fué en las lecciones de violin que se ejecutaron. Siete jóvenes, algunos de ellos niños todavia, se presentaron en la mejor actitud á desempeñar su cometido. El inspirado profesor don Regino Martinez habia dejado el violin por el piano, y á una indicacion suya empezaba cada ejercicio que terminaba con un prolongado aplauso. ¡Qué precision, qué exactitud en todos! Eran, por decirlo así, la fotografia del maestro. Parecia que el señor Martinez, al hacerles partícipes de su inteligencia en el arte músico, les habia tambien transmitido la inspiracion y el sentimiento.

El señor Presidente, don Enrique Scholtz, sumamente complacido de todo el éxito de los exámenes, dió á los alumnos, á nombre de la Junta, la mas completa enhorabuena, y les animó á seguir aplicándose, alegando que, para muchos de ellos, eran aquellos estudios la base de un porvenir.

Si el número 18 fuese verdaderamente nefasto, la Sociedad Filarmónica estaria bajo esa mala influencia, pues con trece individuos fué constituida. Pero aqui se prueba una vez mas que solo es una perniciosa supersticion. La Sociedad Filarmónica cuenta hoy casi doscientos socios, ha celebrado 132 conciertos de los cuales 5 solemnes, y educa actualmente en el arte lírico 50 alumnos (1) de los cuales cuatro de ellos (tres violines y un violoncello) se encuentran ya contratados para funcionar en la orquesta de nuestro primer teatro.

Si bien la Sociedad previene que cada alumno lleve el instrumento que se propone aprender, tiene tambien á disposicion de los que no pueden costearlos, un violin, tres violoncellos, un contrabajo, un fagot, una flauta, dos excelentes pianos y un armonium.

La biblioteca musical se vá tambien enriqueciendo con notabilísimas partituras de los principales clásicos; sinfonias, conciertos de violin y piano etc.; un repertorio completo de 24 óperas de Meyerbeer, Rossini, Donizetti, Cimarosa, Weber, Mercadante, Mozart, etc. Contiene además numerosos manuscritos, y obras de ensenanza musical, métodos, etc. etc.

(1). Trece, pertenecientes á la clase de violin. (Siendo D. Emilio Soto, D. Baldomero Ruiz, D. Joaquín Palomares, D. Antonio Perez, D. José Luna, D. Rodolfo Soria y D. Enrique Caro los que se presentaron á exámen).—Cinco á la de violoncello, y treinta y cinco á las de solfeo, elemental y superior.

Como se vé, pues, la prevencion del número 18 ha hecho fiasco.

Pero el principal objeto de la Sociedad, como hemos dicho, no es el de ser un centro de agradables conciertos, ni el de enseñar á los que como un adorno desean conocer el arte lírico; se eleva á mucho mas; se estiende á dar carrera al pobre y poder ser el socorro de una familia. De aquí la institucion de clases gratuitas que jamás dejaremos de recomendar al público y cuyo anuncio deseáramos que penetrase en el interior de todas esas casas abandonadas de la fortuna.

Sin embargo de eso; reconociendo la Sociedad, como nosotros creemos tambien, que de los conciertos depende su vida pues, por desgracia, hasta lo mas útil parece hoy árido si no le acompaña lo agradable, se propone usar de todas sus activas fuerzas á fin de que casi semanalmente se verifiquen y pueda la juventud ávida de distracciones cultas y gratas, contar periódicamente con el mas agradable y elegante *rendez-vous*.

Permítanos ahora el señor Presidente y demás señores de la Junta Directiva, que así como ellos exhortaron á los alumnos para la constancia en el trabajo y la aplicacion, les exhortemos, á nuestra vez, para que cualquiera sean los obstáculos que se les presenten, sigan siempre adelante y firmes en tan loable propósito, lo que hacemos estensivo á los señores maestros cuyos afanes hallan una envidiable compensacion en éxitos tan lisonjeros como el que acaban de obtener.

La Direccion.

CONSIDERACIONES SOBRE LA REVOLUCION
DE LAS
COMUNIDADES DE CASTILLA,
POR
ABDON DE PAZ.

A la memoria de Juan de Padilla.

Aunque han transcurrido, heróico mártir, algunos años desde los dias de mi niñez, en que deleitaba espontáneamente mi ánimo la vista del ilustre solar donde un tiempo se levantó tu casa; hoy, espontáneamente tambien, traza mi pluma tu venerando nombre al frente de estas líneas, cuya dedicatoria á nadie mejor que á tí corresponde. Recíbelas en prueba de la fraternidad del que, nacido bajo el mismo cielo que tú, siente, como tú sentiste, enardecido el corazon por el fuego de las libertades pátrias.

Abdon de Paz

I.

Ideas generales.

Los últimos destellos de la Edad Media y los primeros albores del Renacimiento, constituyen indudablemente la época mas notable de la historia. Las ciencias, las artes, la filosofía, todo sufre una revolucion completa. Parece que de la naturaleza nace otra naturaleza, que dentro del hombre se forma otro hombre, y que hasta la misma nocion de Dios se ostenta mas clara y luminosa que en los siglos anteriores. La pólvora de Schwartz derrumba los castillos del antiguo feudalismo; Colón, con el auxilio de la brújula de Givis, se lanza

intrépido á los mares para descubrir un nuevo mundo; Copérnico funda un universo antes desconocido bajo las estrellas de los antiguos cielos; Galileo atrae los astros con el telescopio; Miguel Angel con el cincel arranca nuevos secretos á la escultura; Leonardo de Vinci muestra á la pintura nuevos horizontes; Ariosto halla en la poesia nuevas bellezas; Erasmo asesta sus tiros contra las fortalezas del rancio fanatismo; Luis Vives echa por tierra los fantásticos palacios de Aristóteles; el Brocense prepara en el vasto piélago de su inteligencia el naufragio de las naves de la escolástica teológica; y, como si la Providencia quisiera cooperar directamente á la trasformacion universal, el invento de Guttemberg, sujeto como todo á la divina ley del progreso, se modifica y perfecciona; y la imprenta vivifica el pensamiento; y, encargada de llevar el germen trasformador por do quiera, difunde las ideas cual sus rayos el sol al elevarse sobre el horizonte.

Todo esto es sublime, indescriptible; pero lo es mayormente en cuanto que viene á representar la encarnacion del espíritu que domina en todos los siglos, del que rige todos los grandes acontecimientos, del espíritu de la libertad, madre de la sociedad, como la denominó el autor de *El Géniio del Cristianismo*, del espíritu de la libertad, que es el hombre. Grecia, no solamente merece la loa de las edades por ser la patria de los Homeros y Tyrteos, de los Mileiades y Pausanias, si que tambien porque es la cuna de los Solones y Pericles, de los Leónidas y Epaminondas. Roma no se distingue únicamente por ser la cuna de los Ovidios y Virgilio, de los Augustos y Pompeyos, sino porque es tambien la patria de los Herdonios y Canuleyos, de los Publicolas y Gracos. De igual modo España, grandiosa por sus hombres y sus hechos, seria siempre grande en la historia por la sola circunstancia de haber alentado en su regazo al mas cumplido caballero, al mas ilustre patricio, al inmortal Juan de Padilla.

Sandoval, Mejía, Guevara, todos los historiadores de la época del mártir toledano, procuraron oscurecer sus hazañas; pero nuestro siglo le ha vengado, colocándole en el excelso lugar que se merece. Si: Juan de Padilla es el alma del levantamiento general de las Comunidades de Castilla, como las Comunidades de Castilla son el alma de nuestra autoctomía é independenciam. En aquel levantamiento el pueblo se lanza á la defensa de la mas santa causa, no con el propósito de la conquista de nuevos derechos, sino con el de la defensiva de antiguas libertades, atrevidamente arrebatadas por la mano audáz del extranjero. Por eso la revolucion, permitasenos este nombre, de las Comunidades Castellanas no debe en manera alguna compararse con ninguna de las de los tiempos modernos, incluso las de Inglaterra y Francia, ni por su antigüedad, ni por su noble y patriótico objeto.

Es necesario que dejemos de ser extranjeros; que estudiemos nuestras instituciones; que no nos avergoncemos de nosotros mismos; que seamos españoles; y como tales nos elevemos á la altura que nos corresponde. En el gran movimiento político moderno, como en todos los grandes movimientos, ocupamos la primera linea. Antes del 1793 de los franceses, antes del 1649 de los ingleses, tenemos nuestro 1621. ¡Ojalá que el presente estudio acerca

de la lucha de un pueblo entusiasta y virtuoso contra sus extranjeros opresores, nos convenza de la verdad de que dentro de nuestra propia casa, en nuestras cörtes, en nuestros fueros, en nuestras cartas-pueblas, existen innumerables tesoros de ciencia, bastantes por si solos para alentar vida imperecedera á nuestras instituciones políticas, en consonancia con los adelantos del progreso!

(Continuará.)

TEATRO DE CERVANTES

(Inauguracion de la temporada)

El miércoles al fin, se rompió el fuego en la campaña lírico-dramática del Cervantes.

Concurrencia numerosa pero no un lleno.

La compañía debutó con *Campanone*, ópera escrita en italiano con el solo fin de dar á conocer las facultades artísticas de cada cantante, y hecha zarzuela española con el mismo objeto. El título, sin embargo, (en español) hace que la obra carezca de argumento, mientras que en italiano, titulándose «El ensayo de una ópera seria» abraza las principales escenas, por desgracia altamente gráficas, de lo que sucede en el mundo teatral.

La música, como todos saben, es excelente y la obra fué interpretada en conciencia, distinguiéndose la señorita Maldonado en extremo aplaudida especialmente en el rondó final.

Si bien no es posible juzgar por dos ó tres representaciones de toda una compañía, puede desde luego asegurarse que es muy aceptable como lo demostró en *Marta*.

El abono que empezó flojo, ha aumentado considerablemente.

Nuestro apreciable compañero el cronista local del *Correo de Andalucía*, espresa el deseo de que concretemos las peticiones hechas á la empresa, y tenemos el gusto de satisfacerle en las siguientes proposiciones:

- 1.ª Elevacion material de la orquesta.
- 2.ª Alfombra en los pasadizos.
- 3.ª Numeracion de los palcos en los antepechos.
- 4.ª Colocacion de un reloj transparente en la gran sala de espectadores.

PROGRESOS DEL SIGLO.

Si una jóven virtuosa
ayer se ruborizaba
cuando inocente escuchaba
una palabra amorosa,
de placer y gozo llena
la sociedad ilustrada,
exclamaba enagenada:
¡Se ruboriza! ¡Qué buena!

Mas hoy, si el rubor colora
las mejillas de una dama,
porque su honor lo reclama
al oír frase corruptora,
desdeñosa, asustadiza

la sociedad ilustrada,
suele decir admirada:
¡Qué tonta! ¡Se ruboriza!

Mariano Figeroa.

CRÓNICA ESCANDALOSA.

La última quincena ha sido algo fecunda en lances donde con mas ó menos intensidad ha jugado el honor un papel muy poco lisongero.

Cierto hombre al pasar por una relojería se enamoró tanto de un relój de bolsillo que se lo metió en el suyo con tal destreza que hubiera podido dar lecciones de prestidigitacion al mismo Roberto Hou-din.

Pero como siempre hay pícaros delatores, sucedió que una muger vió el juego de manos y dió cuenta al relojero de la habilidad de aquel hombre el cual fué escamoteado, á su vez, á los ojos del público, por dos agentes de orden *idem*.

Un chiquillo vendedor de mistos llamado Juan Garcia (a) El Pelon, viendo que el hule que cubria sus cajillas estaba bastante deteriorado se apoderó de una pieza en un establecimiento; habiéndose olvidado de pagarla fué conducido á la prevencion para aprender en diez ó doce dias la mnemotecnia.

Cierto sugeto, que sin duda por seguir la moda, no estaba en muy buena armonía con su suegra le dió tan fuertes golpes, que la pobre muger en vez de ir á ver al juez tuvo que irse á la cama y estuvo á pique de irse al otro mundo.

Los vecinos, sin embargo, hicieron las veces de la doliente y el juez condenó al culpable á cinco dias de cárcel y diez duros de multa.

—Diablo!—esclamó el sugeto en cuestion al volver á su casa, que la tiene en el barrio de la Trinidad—no creí que una suegra valiese tanto!

Un pobre que pedia limosnas alegando que tenia un brazo roto, fué llevado la otra noche al correccional por cuestion de pendencias.

—Vamos á ver le dijo el gefe de policia.—¿Qué ha hecho Vd.

—Naita, naita; yo estaba pidiendo un ochavico en la plaza de la Merced cuando me agarró este señor guardia.

—Pero el señor guardia dice que andaba Vd. á mojicones con un compañero.

—Juego, juego y náa mas. ¿Cómo habia yo de andar á mojicones cuando tengo partio este brazo.

—Pero el otro se queja de que Vd. le daba y fuerte.

—¿El otro brazo?

—El otro hombre!

—Broma y too broma. ¿Habia yo de pegarle á un compañero teniendo un brazo partio.

—Esta noche dormiré V. aquí.

—Muchas gracias; así si yueve no me mojo.

—Y mañana, si quiere salir, pagará dos duros.

—Qué! No señó; aquí me queo hasta que Vd. quiera. En la casa aonde estaba, me hasian pagá por está en eya, mire Vd. si voi á pagá por salir de esta.

—Que lo encierren.

—Gracias, señor ofisiá.

El otro dia fué llevado ante el juez de paz un hombre así como de cuarenta años y al parecer campusino.

—¿Cómo es su nombre?—le pregunta el juez.

—Antonio

—¿Y el apellido?

—Eso es lo que no sé; eaa uno me yama como quiere: er *gordo*, er *feo*, er *pincho*, er *chato*...

—Basta. ¿Cuántos años tiene Vd.

—Eso lo sabe mi mugé, que es la que sabe leé y está escrito en mi fé de bautismo.

—¿Dónde estaba Vd. la otra noche á las nueve?

—En la Alamea.

—¿Y qué hacia Vd. allí?

—Tomá er fresco y recojé argunas coliyas de las que tiran los señoritos, mas apurás que toos los apuros juntos.

—Y, así equivocadamente, no metió Vd. la mano en ningun bolsillo?

—Yo? ¡Maresita mia de la Vitoria! ¿Yo meté la mano en nengun borsiyó?

—Entonces este relój ¿se lo encontró Vd. en el suelo?

—En er suelo, si señó.

—¿Y por qué llevaba V. esta ganzua?

—Miste que nombre! ¿Gansua se yama ese jierresiyo?

—Si, señor!

—Pos lo llevaba por que tambien me lo habia encontrao y con otros peasiyos de jierro los iba á vendé en el aguarneina.

—Hay testigos, de que al verle su muger de Vd. venir á este sitio, le dijo: Anda, *pícaro ladron*, que te está bien empleado.

—Eso lo dijo, señó, por como me veia trincao por los municipales sin poerme mové siquiera, quiso desajogarse de too lo que no pué isirme cuando estemos solos. Pero soi inosente ¡Sárvame tú Virgen mia de la Vitoria!

A pesar de la esciamacion (que no halla eco en el cielo) y de las protestas de inocencia (que no lo hallan tan poco en la conciencia del juez) es condenado á ir á visitar la cárcel por la décima vez en su vida.

Periquillo el *Cojitranco* compareció el otro dia en banco de los acusados.

—¿Cual fué la palabra que la otra tarde en el Circo, dijiste á los *clowns*.

—Yo á los *clons* náa; á un payaso, sí; le ije *pitejo*.

—¿Y por que se lo dijiste?

—Por que se llevaba al muerto.

—¿Y no sabes que está prohibido dirijirse á los artistas con palabras inconvenientes.

—Pero como aquello era lo que mas le convenia.

—Pues vete por esta vez y que no suceda otra.

Juan Tira-penas comparece ante la justicia.

—¿Con quién estaba Vd. la otra noche en la calle de la Victoria?

—Con mi chacha. Era día de feria y estábamos de bromas.

—¿Y Vd. conoce bien á la que llamó su chacha?

—Como que la he visto nacer.

—Sin embargo ella se ha quejado de que Vd. le dió un beso en mitad de la calle.

—En mitad de la cara; habrá dicho.

—¡Aquí no se permiten bromas!

—No es broma y yo se lo dí por que ella me lo pidió.

La demandante —Mentira, señor, mentira. El me dijo que era capáz de dármele yo le dije que no; él me dijo que sí y entonces yolé dije con coraje: «Pues, anda, si te atreves.»

—Y yo para no pasar por cobarde me atreví.

El juez les reconviene y deja á ámbos en libertad.

LA GRAN FAMILIA.

LEYENDA CHINA.

(CONTINUACION.)

La esposa de Ho-*Hang-Tang* no faltó á la cita. Llegado el tercer día se presentó á su protectora y ella, mostrándole el canasto, le dijo:

—Ahi teneis vuestra familia. Toda está ahi dentro; yo os lo aseguro. Y no habrá mandarin, por orgulloso que sea, el cual pueda vanagloriarse de tener otra semejante. Pero no olvideis jamás que son vuestros hijos y que les debeis proteccion y amparo. En cuanto á vuestro marido, solo tiene un deber que cumplir; el de empollarlos.

—Pero ¿qué es lo que contiene ese gran canasto? —dijo la pobre mujer que nada habia comprendido.

—Ya lo vereis. Agarradlo. Pesa un poco, lo veo, pero es necesario que lo lleveis vos misma á fin de que esos tiernos vástagos empiecen á reconocerlos como madre propia. Y no olvideis nunca, lo repito; el deber que se os impone de cuidarlos con el mayor cariño. En caso contrario vuestra desgracia es segura.

La futura madre, se echó á cuestras, despues de mil trabajos, aquel pesado cesto y, llegó á su casa estenuada por la fatiga pero dichosa al ver cumplidos sus mayores deseos.

—Hé aquí nuestra descendencia—dijo, posando lentamente el canasto sobre una mesa y dirijiéndose á Ho-*Hang-Tang*.—Desde hoy son hijos míos; mas para que lo sean tambien vuestros, es necesario que los empolleis.

—¡Empollarlos!—esclamó Ho-*Hang-Tang*.—¿Qué son, entonces?

—Lo ignoro, señor; pero pronto saldremos de la duda abriendo el canasto.

El esposo levantó la cubierta con suma precaucion; separó cuidadosamente el musgo que formaba la superficie exterior y pudo contemplar perfectamente

á su posteridad en forma de una multitud de huevos.

Al ver esto dió un grito de sorpresa y de dolor.

—¡Qué familia!—esclamó—¿para qué quiero yo tantos hijos? Con uno ó dos tengo de sobra. Veamos cuantos son.—Y con tanta paciencia como cuidado, llegó á contar hasta mil y doscientos.

—¡Mil y doscientos!—gritó—¡si aquí hay para llenar de habitantes una entera provincia! Esa pícara vieja se ha burlado de tí. Pero ¿á qué pensar en ello? Este lujo seria exesivo para el emperador; no digo nada para un pobre como yo soy!

—¡Y qué vamos á hacer con ellos?—dijo la esposa.

—Escojeremos dos solamente. Ese rojo, desde luego, que brilla como si fuera un ascua de fuego; haré salir de él una hija, hermosa como las estrellas y que pueda hacerme honor. El amarillento tampoco me disgusta. Se separa de lo ordinario y es el color del oro; no puede salir de él mas que un hombre sábio, que conocerá perfectamente el valor de sus hermanos, los *zequines*, y que sabrá no solo sostener, sino aumentar mi fortuna. Hé aquí mi familia.

—Pero ¿y de los demás, qué es lo que haremos?

—¿Qué es lo que haremos? Si á tí no te disgusta, una tortilla. Creo que es el mejor partido que podamos sacar de tantos huevos

—Ah gran Dios! ¿Qué habeis dicho, mi buen señor? Pensad que yo soy su madre; la hechicera me lo ha dicho; y ¿quereis que me coma á mis propios hijos?

—Si son tuyos, séanlos en buen hora. Mas puesto que no lo son míos, no quiero reconocerlos como tales. Ahi los tienes; haz de ellos lo que te agrade con tal de no volverlos á ver en mi casa.

La pobre muger se quedó perpleja. La hechicera le habia dicho que cada huevo contenia uno de sus hijos y la destruccion de ellos era, á sus ojos, el mas horroroso de los infanticidios. Llevóse al instante la cesta para que su marido no volviese á verla y la encerró en su habitacion. Pensó conservarla en ella; pero tarde ó temprano Ho-*Hang-Tang* se apercebiria del subterfugio y seria capáz de pisotearlos todos. ¿Qué hacer, pues? ¿Meterlos debajo de tierra? Esto equivalia á enterrar á sus propios hijos, idea que afligia mortalmente á la infeliz madre.

Un pensamiento, sin embargo, vino á iluminarla y á servirle de consuelo. Imaginó que viviendo en el agua aquella especie de bruja, era del agua de donde debieron salir.—«Allí tendrán su alimento—se dijo—y lo mejor es echarlos al rio.»

Agarró, pues, la cesta y llegó con ella al sitio que habia pensado.

El rio, como hemos dicho, estaba cubierto de juncos y bambúes, y la cuna, llamémosla asi, quedó flotando y siguió el curso de la corriente sin sumergirse.

La tierna madre siguióla con los ojos hasta perderla de vista y entonces la encomendó con toda su alma á Matsoupou y á Confucius, hecho lo cual se volvió á su casa sinó satisfecha, al menos consolada.

II.

Donde se verá quienes fueron los herederos de Ho-Hang-Tang, y que no debe uno fiarse mucho de los colores.

Feliz, Ho-Hang-Tang, de su acertada eleccion, se metió el huevo amarillento en el bolsillo derecho de la especie de túnico que le cubria, y el rojo en el izquierdo, persuadido de que colocados de esta suerte, obtendria un varon por el lado izquierdo y una hembra por el otro. Los envolvió muy bien en finísimo algodón y, ya con su propio cuerpo, ya artificialmente, no cesaba de proporcionarles calor, pensando en el dulce carácter y excelentes cualidades de sus dos futuros hijos.

Durante quince dias y quince noches no hizo mas que sonar, despierto y dormido, en su pequeño avaro y en su jóven intrigante.

—Entrarán en el mundo—se decia—y mi hija se casará con un mandarin de primera clase, lo que me proporcionará la ventaja de estender mi comercio de ópio y de ejercerlo sin desconfianza.

En cuanto á mi hijo, llegará á ser el primer banquero de la China distinguiéndose por su *habilidad* en estraer el dinero de todos los bolsillos.

Esto diciendo el desinteresado Ho-Hang-Tang se frotaba las manos y saltaba de gozo en su habitacion á riesgo de romper las cáscaras que encerraban tanta fortuna y tantas esperanzas. A cada momento se metia las manos en los bolsillos y observaba atentamente si se dejaba sentir algun movimiento interior; pero salvo los momentos de expansiva alegría que hemos indicado, caminaba sumamente despacio para no turbar los trabajos de la gestacion y pasaba casi todo el dia en una especie de invernadero.

—Tengo alguna semejanza con el pavo—se decia algunas veces—pero, ¿qué importa? Nadie me vé, y cuando estos dos diablillos salgan á luz diré que mi esposa ha tenido dos mellizos.

Al cabo de un mes, en fin, el bolsillo de la derecha empezó á agitarse.

Léon de Laujau.

(Esta traducción es propiedad.)

UN POCO DE TODO.

Instituto provincial.

Como indicamos en el número anterior, el señor Director de dicho centro de instruccion pública nos ha favorecido, con una carta que demuestra hasta que punto llega su galantería, la siguiente relacion de los alumnos que han obtenido premio en el curso de 1873 á 1874.

Premios ordinarios.

- 1.º Latin.—Don José Serrano Sanchez.
- 2.º Idem.—Don Adolfo Pries Scholtz.
- Retórica y poética.—Don José Gomez Ocaña.
- Geografía.—Don Adolfo Tierno Sanchez; don José Carrera Rubio; don José Cobo Ariño.
- Historia de España.—Don Miguel Morales Hi-

dalgo; don Adolfo Pries Scholtz; don José Gomez Ocaña.

Accesits.

- 2.º Curso latin.—Don José Gomez Ocaña.
- Historia universal.—Don Antonio Aragoncillo Gonzalez.
- Instoria de Espana —Don Luis Gomez Diaz.
- 1.º Matemática idem.—Don Guillermo Carrera Rubio.

Extraordinario.

Grado de Bachiller, seccion de letras.—Don Antonio Gomez Diaz.

Principal.

La representacion del domingo pasado obtuvo otro lleno. En la pieza del malogrado señor Camprodonada: Jeréz Perchét (D. Augusto.)

presentar por del Castillo; bien, interponiendo la intencion vestido su i; muy aplaudido escénico.

En *El Za* comprendido por completo el inteligentísimo señor Ruiz-Borrego, lo que espusimos hace poco tiempo, y cuan arriesgado es el dejarse llevar unicamente de los impulsos del corazon.

Error.

Nuestro apreciable colega *El Museo* ha caido en uno grave, suponiendo que algun periódico de la localidad haya el nombre de .

Todos los pcha señor trat ejercer el arte nificarlo así como seguimos

PASATIEMPOS.

Soluciones

á los pasatiempos insertos en el número anterior.

La charada representada es:

SI-NO.

Creimos que muy pocos la acertarian, y sin embargo nos encontramos favorecidos nada menos que doce esquelas firmadas respectivamente, por: *Un desgraciado*.—Carolina Albear.—Enrique G.—Federico Gonzalez.—*Una inglesa*.—Un suscriptor desde el primer número.—*Un quinto en caja*.—*Un liberal desengañado de su sino*.—A. A. A.—*Una andaluza*.—*La vieja*.—*Un incornitor*.



Al tablero de damas: (inserto en el número 40.)

HEINE—FOERSTER—BECK—HOFFMANN.

Ningun solucionista.
 Al otro tablero de damas inserto en el número pasado:
 BACO—JUPITER—MARTE—MERCURIO.

Ningun solucionista.

Al enigma cuadrado:

G A T A.
 A M O R.
 T O R O.
 A L M A.

Ningun solucionista.
 No hemos comprendido la pregunta que la Srta. D.^a Josefa O. nos dirige. Desearíamos que fuese mas explicita.

Charada.

Iba de Málaga al tobo
 y al cruzar un prima y dos
 vi á muchas primera y cuarta
 tendidas, tomando el sol.

Málaga. *El que se comió el Burro.*

Tablero de damas.

Búsquense en él los nombres de cinco mamíferos, cuadrúpedos digitigrados

E	E	E	E	F
A	A	A	A	H
T	T	T	O	O
N	N	N	I	I
R	R	L	G	G

LISTA.

de los señores suscritores á EL FOLLETIN desde 1.º de Abril al 30 de Junio de 1874.

EN MÁLAGA.

(Continuacion)

D. Enrique Petersen.—D. Miguel Tellez.—D. Carlos Lários y de Segura.—D. Juan R. Gomez.—Don Pedro Gomez Gomez.—Don Juan Kreisler.—D. Tomás de Arssu.—D. Guillermo Bonn.—D. José Nagel.—D.^a Jorgina Loring.—D. Jaime Murray.—D. Alejandro Barba.—D. José C. Bruna.—D. Enrique Petersen (hijo).—D. Alberto Clemens.—D. Juan Clemens.—D. Joaquin Bueno.—D. José Facia.—Srtas. de Ramos.—D. Juan Rubio.—D.^a Rafaela Vargas.—D. Leonardo Campusano y Utrera.—D. Francisco Guillén Robles.—D. Augusto Martín Mellado.—D. Fernando de la Cámara.—D. Manuel Rando y Barzo.—D. Vicente Gomez Sancho.—D. Gregorio Cañete.—D. Eliodoro Criado.—Liceo de Málaga.—D. Francisco Valerio Strachan.—D.^a Paulina Isern de Rubio.—D. Manuel M.^a Palomo.—D. Carlos Molino.—D. José Sanchez Huelin.—D. Antonio Rapela.—D. Aurelio Abela.—D. Antonio Senarega.—D. José M. Gimenez Plaza.—D. Fernando de la Macorra.—D. José de la Guardia.—D. Francisco G. de Travecedo.—D. Juan Mesa.—D. José Garcia.—D. Manuel Bustamante.—D. Juan Dunn.—D. Manuel Orozco.—D. Miguel Ruiz-Borrego.—D. José Ruiz-Borrego.—Srta. D.^a Carmen Coscollá.—D. Laureano del Castillo.—Srta. D.^a Mercedes Villa y Torriglia.—D. Gaspar Diaz Zafra.—D. Eduardo Ocon.—D. Miguel Uriarte.—D. Juan de Alcázar.—D. José del Rayo.—D. Demetrio M. del Rio.—D. José Tejon.—D. Plácido Calvente.—D.^a Matilde R. de Solano.—D. Manuel Caparrós.—D. José del Canto.—Srtas. de Monerri.—D. Eduardo Riera.—Srtas de Sierra.—D. Francisco Crooke.—D. José M. de Silva.—D. E. Arroyo Leal.—D. Joaquin Diaz Escobar.—D. José Gaertner.—D. Eugenio Carrera.—D. J. Miguel Velazco.—D. Fernando Ugarte Barrientos.—D. Enrique Casanova.—D. Juan Oyarzabal.—D. Miguel Martín.—D. Francisco Campoñorido.—D. Antonio Pozo.—D. Francisco Galwey.—D. Miguel Moreno Mazon.—D. Eduardo J. Navarro.—D. Joaquin Bujella.—D. Antonio Montes.—D. Enrique Gaertner.—Srta. D.^a Clara Stever.—D. Pedro Lahitette.—D. José Cabilla.—D. Juan Giró.—Srta. de Ligar.—D. Ramon Buzo de Cáceres.—D. Enrique Scholtz.—Srta. D.^a Concepcion Loygorri.—Srta. D.^a Matilde Perez.—Srtas. de Ordoñez.—Srtas. de Balenzategui.—D. José Lopez.—D. Antonio Lachambre.—D. Antonio Palacios.—D. Teodoro Gross.—D. Ramon Kreisler.—D. Ricardo de la Guardia.—D.^a Josefa Cappa de Jáuregui.—D. Rafael Casado.—D. José Gordon y Salamanca.—El Colegio de la Cinta.—D. Eduardo Dultz.—D. Francisco Sosa.—D. Regino Martinez.—D. Antonio Ocon.—D.^a Emilia Guerrero de Heredia.—D. Florentino Hurtado.—D. José M.^a de Sancha.—D. Julio Tardieu.—D. Joaquin Garcia Briz.—Srtas. de Gimenez de la Plata.—Srta. D.^a Concepcion Postig.—Sr. Cónsul de Venezuela.—D. Guillermo Castell.—Sr. Coronel de Carabineros.—D.^a Pilar Aguirre de Orueta.—D. José Muñoz Cerrada.—D. Adolfo Dolius.—Srta. D.^a Ana Arsu.—D.^a Josefa Lanchas.—D. Juan Canales.

(Se continuará)

Correo de Andalucía.